

FIRST MEDITATION

1

On love's worst ugly day,  
The weeds hiss at the edge of the field,  
The small winds make their chilly indictments.  
Elsewhere, in houses, even pails can be sad;  
While stones loosen on the obscure hillside,  
And a tree tilts from its roots,  
Toppling down an embankment.

The spirit moves, but not always upward,  
While animals eat to the north,  
And the shale slides an inch in the talus,  
The bleak wind eats at the weak plateau,  
And the sun brings joy to some.  
But the rind, often, hates the life within.

How can I rest in the days of my slowness?  
I've become a strange piece of flesh,  
Nervous and cold, bird-furtive, whiskery,  
With a cheek soft as a hound's ear.  
What's left is light as a seed;  
I need an old crone's knowing.

PRIMERA MEDITACION

1

En el día más largo y feo del amor,  
en la linde del campo, la maleza silba;  
silba la brisa acusaciones gélidas...

En otros sitios, en las casas mismas,  
incluso las tinajas se entristecen,  
mientras se precipitan unas piedras  
de la colina por su parte oscura  
y pierde su asidero,  
cayendo, un árbol por la cuesta abajo.

El espíritu empuja, mas no siempre hacia arriba  
en tanto que en el norte los animales comen  
y ceden al talud pulgadas de pizarra.  
Los vientos desolados erosionan  
a frágiles mesetas y el sol pone  
su alegría en algunos. A menudo  
la cáscara aborrece la vida que ella encierra.

Aun si pudiese hacerlo, ¿cómo descansaría,  
en estos días de mi parsimonia?  
Me he convertido en carne: un trozo raro,  
nervioso y frío, un bigotudo pájaro furtivo,  
de mejilla muy suave, como oreja de perro.  
El resto es tan ligero como es una semilla...

Often I think of myself as riding—  
 Alone, on a bus through western country.  
 I sit above the back wheels, where the jolts are hardest,  
 And we bounce and sway along toward the midnight,  
 The lights tilting up, skyward, as we come over a little rise,  
 Then down, as we roll like a boat from a wave-crest.

All journeys, I think, are the same:  
 The movement is forward, after a few wavers,  
 And for a while we are all alone,  
 Busy, obvious with ourselves,  
 The drunken soldier, the old lady with her peppermints;  
 And we ride, we ride, taking the curves  
 Somewhat closer, the trucks coming  
 Down from behind the last ranges,  
 Their black shapes breaking past;  
 And the air claps between us,  
 Blasting the frosted windows,  
 And I seem to go backward,  
 Backward in time:

Yo la sabiduría necesito  
 que tienen las ancianas hechiceras.

A menudo me veo  
 sola y subiendo a un autobús que cruza  
 las tierras del oeste.  
 Me siento atrás, sobre los neumáticos traseros  
 donde se sufren mucho más los saltos  
 y botando y brincando nos ponemos en marcha  
 hacia la medianoche,  
 los faros hacia el cielo titilan  
 cuando subimos una cuesta  
 y después hacia abajo, resbalando  
 como un barco en la cresta de la ola.

Todos los viajes, creo, son lo mismo:  
 la dirección es siempre hacia adelante  
 y, tras de ciertas dudas,  
 por un momento estamos todos solos,  
 ocupados y solos con nosotros,  
 el soldado borracho, la vieja con sus dulces  
 de menta... Nos montamos, subimos enfilando  
 las curvas más cerradas, los camiones,  
 viniendo desde atrás y los últimos campos,  
 quiebran sus formas negras mientras pasan.  
 El aire violento nos golpea

Two song sparrows, one within a greenhouse,  
Shuttling its throat while perched on a wind-vent,  
And another, outside, in the bright day,  
With a wind from the west and the trees all in motion.  
One sang, then the other,  
The songs tumbling over and under the glass,  
And the men beneath them wheeling in dirt to the  
    cement benches,  
The laden wheelbarrows creaking and swaying,  
And the up-spring of the plank when a foot left the  
    runway.

Journey within a journey:

The ticket mislaid or lost, the gate  
Inaccessible, the boat always pulling out  
From the rickety wooden dock,  
The children waving;  
Or two horses plunging in snow, their lines tangled,  
A great wooden sleigh careening behind them,  
Swerving up a steep embankment.  
For a moment they stand above me,  
Their black skins shuddering:  
Then they lurch forward,  
Lunging down a hillside.

y hace estallar las heladas ventanas...  
Me parece que vuelvo,  
que retrocedo dentro de mi tiempo:

Una pareja de gorriones pía,  
el uno dentro de un invernadero  
tremolándole el cuello,  
mientras se posa en una grieta,  
y el otro fuera, en el fulgor del día,  
al viento del oeste que hace mover los árboles.  
Cantaba uno tras otro. Sus canciones  
desde ambas partes del cristal caían  
y los hombres, debajo de ellos, llevan  
tierra en carretillas hacia bancos de cemento,  
chirrían las carretillas cargadas y se mueven,  
y el flexible tablón también oscila  
cuando el pie se retira del sendero.

Un viaje dentro de otro:

el billete perdido o extraviado,  
la puerta inaccesible, partiendo siempre el barco  
desde el muelle inseguro de madera,  
saludando los niños... Dos caballos  
hundidos en la nieve con las riendas cruzadas,  
mientras un gran trineo da bandazos tras ellos,  
oscilando en su ascenso por la empinada cuesta...  
Sobre mí ellos se quedan un instante,  
tiembla su negra piel, después arrancan  
y otra vez se deslizan por la colina abajo.

As when silt drifts and sifts down through muddy pond-  
 water,  
 Settling in small beads around weeds and sunken branches,  
 And one crab, tentative, hunches himself before moving  
 along the bottom,  
 Grotesque, awkward, his extended eyes looking at nothing in  
 particular,  
 Only a few bubbles loosening from the ill-matched tentacles,  
 The tail and smaller legs slipping and sliding slowly  
 backward—  
 So the spirit tries for another life,  
 Another way and place in which to continue;  
 Or a salmon, tired, moving up a shallow stream,  
 Nudges into a back-eddy, a sandy inlet,  
 Bumping against sticks and bottom-stones, then swinging  
 Around, back into the tiny maincurrent, the rush of  
 brownish-white water,  
 Still swimming forward—  
 So, I suppose, the spirit journeys.

Como cuando la arena en suspensión se posa  
 en el fondo del agua de un estanque,  
 adhiriendo sus granos  
 alrededor de la maleza hundida,  
 o un cangrejo inseguro  
 se encoje por el fondo  
 antes de caminar grotesco,  
 extendiendo su vista con mirada difusa  
 (sólo algunas burbujas  
 sus pinzas asimétricas desprenden,  
 la cola y cortas patas  
 resbalan y deslizan hacia atrás con pereza),  
 así aspira el espíritu a otra vida,  
 a otro sitio y manera donde continuar,  
 o como un salmón, fatigado,  
 subiendo por un río poco hondo,  
 con esfuerzo, al remanso de una poza arenosa  
 chocando con las ramas y las piedras del fondo,  
 para girar después, volver a la corriente  
 escasa, hacia el impulso oscuro de las aguas,  
 nadando todavía hacia adelante...  
 así, supongo, que el espíritu viaja.

I have gone into the waste lonely places  
 Behind the eye; the lost acres at the edge of smoky cities.  
 What's beyond never crumbles like an embankment,  
 Explodes like a rose, or thrusts wings over the Caribbean.  
 There are no pursuing forms, faces on walls:  
 Only the motes of dust in the immaculate hallways,  
 The darkness of falling hair, the warnings from lint and  
     spiders,  
 The vines graying to a fine powder.  
 There is no riven tree, or lamb dropped by an eagle.

There are still times, morning and evening:  
 The cerulean, high in the elm,  
 Thin and insistent as a cicada,  
 And the far phoebe, singing,  
 The long plaintive notes floating down,  
 Drifting through leaves, oak and maple,  
 Or the whippoorwill, along the smoky ridges,  
 A single bird calling and calling;  
 A fume reminds me, drifting across wet gravel;

A cold wind comes over stones;  
 A flame, intense, visible,  
 Plays over the dry pods,  
 Runs fitfully along the stubble,  
 Moves over the field,  
 Without burning.

He penetrado en yermos lugares solitarios:  
 los que están más allá de lo visible,  
 en terrenos perdidos y hacia el borde  
 de humeantes ciudades. Cuanto más allá existe,  
 como los terraplenes, no se derrumba nunca,  
 como una rosa estalla, o sus alas abre  
 sobre el Caribe. No hay formas  
 que persigan ni rostros en los muros,  
 sólo motas de polvo en los immaculados corredores;  
 la negrura del pelo que cae,  
 advertencias de arañas y pelusas:  
 las vides agrisándose hasta volverse polvo.  
 Allí no existe el árbol derribado  
 ni estrellados corderos  
 a los que el peso arranca de la garra del águila.

Todavía hay momentos... La mañana y la tarde,  
 el azul despejado por encima de un olmo  
 delgado e insistente como es una chicharra  
 y a lo lejos cantando un pájaro nocturno  
 que deja caer, llorando, lentas notas,  
 flotantes entre hojas de arce y roble  
 o el mismo chotacabras por la línea  
 del perfil de los montes nebulosa...  
 Nos llama y llama el solitario pájaro.  
 Aviva mi memoria el humo suspendido  
 entre la húmeda grava.

In such times, lacking a god,  
I am still happy.

Frío un viento pasa sobre las piedras,  
intensa juega una visible llama  
sobre cáscaras secas y recorre  
intermitentemente los rastrojos,  
sin abrasar se mueve por el campo.

Es en tales momentos, cuando un dios no me asiste,  
en los que soy feliz yo, todavía.